

U.S.A.

Claroscuros de unas elecciones

Enrique Neira Fernández

PhD, Profesor Titular. Politólogo. Ciencias Jurídicas y Políticas

Suspense mundial y noche negra para los medios de comunicación fue la del martes 7 al miércoles 8 pasados. Las grandes rotativas tuvieron que pararse o cambiar de titulares o lanzar ediciones extras, recogiendo las anteriores, porque en esa montaña rusa en la que Gore aparecía en la cima y después en la siguiente curva su contendor, no se sabía quién era el ganador. Y pasados 8 días de los comicios todavía no se sabe con certeza. A la gran superpotencia, con la democracia más aceiteada y automatizada del planeta, se le han enredado los hilos de la mecánica electoral y no ha podido todavía proclamar a su futuro presidente. Pero esto no obsta para que podamos verificar ciertos hechos evidentes y para formularnos algunas preguntas inquietantes.

HECHOS CLAROS

1) El que una mecánica electoral anacrónica (que data de 1788) no reconozca todavía que el candidato que gana la mayoría nacional de los electores sea el que debe gobernar y que exhibe un alto índice de abstención (del 48%) no invalida el protuberante hecho democrático (ya subrayado por Tocqueville en 1840) de que nos hallamos en presencia de una democracia pluralista, libertaria, respetuosa de las decisiones de los ciudadanos y muy apegada a las leyes.

2) Los tres candidatos principales (Gore, Bush, Nader) han exhibido un apego responsable a sus electores, sin esguinces de dejarlos a medio camino o ir a defraudarlos.

3) Los electores, a su vez, han mostrado un apego fiel a sus partidos. Son menos las señales de pasar la frontera de uno a otro partido, que en una época caracterizó la política norteamericana. Tanto Gore como Bush obtuvo cada uno 9 de 10 votos de su propio partido y ambos se repartieron el voto independiente.

4) Los dos candidatos ofrecieron posiciones ideológicas menos duras, algo que fue apreciado por el electorado, pero que podría quizás explicar el ajustado resultado de 49% por el uno y 49% por el otro. Bush de la derecha anunció oportunamente que era un “conservador compasivo”, abierto a un papel activo del Estado y con suficiente sensibilidad social para con los menos favorecidos. Mientras el candidato demócrata no se mostró ya partidario del gran Gobierno, reformista e inversor social; y cortejó suficientemente al gran capital y el estilo de vida, aburguesado e individual, del ciudadano medio (retratado en “American Pie”).

5) Pero, a la vez, ese mismo electorado sensible a las propuestas de un pragmatismo utilitario (disfrute de un continuado bienestar material) se mueve también por valores éticos (rectitud y honestidad del gobernante aun en su vida privada). Reconociéndose la excelente administración pública del Presidente demócrata, Clinton resultó, en parte, una traba para el triunfo de Gore. El vicepresidente trató de distanciarse, en su estrategia publicitaria, y daba la impresión de querer exorcizar la imagen ubícua de Mónica, hasta el punto de haber escogido para compañero de fórmula al senador Lieberman, un judío practicante con fama de honestidad y severo crítico de los deslices del Presidente.

6) Gore ganó los grandes Estados (California...) y las metrópolis (New York, Los Angeles, ciudades de los Grandes Lagos), mientras Bush obtuvo los votos de los Estados de los bordes y los sectores rurales. Gore obtuvo el apoyo decisivo de los Sindicatos, de los Negros (9 de cada 10) y de minorías (hispanos, judíos, orientales); mientras Bush ganó el voto de las amas de casa y de la derecha religiosa de raza blanca (75% de ella).

7) El nuevo Partido Verde de Ralph Nader resultó lo suficientemente pequeño como para no obtener el 5% del electorado (con su correspondiente bolsa federal en dólares); pero no tan pequeño como para haber impedido la victoria clara de Gore, también ecologista y con un libro suyo sobre el tema.

PREGUNTAS INQUIETANTES

1ª. ¿Cómo puede un Presidente liderar bien un gigantesco país con sólo un 26% de apoyo popular? La legitimidad parecería que queda en juego. Pero en Estados Unidos esto no hace tanto problema. Se considera que quien gana la presidencia no recibe, por el mismo hecho, un mandato, es decir, un espaldarazo para que haga lo que quiera y cambie radicalmente las cosas. De acuerdo al testimonio de Sorensen, biógrafo de Kennedy, éste sostuvo siempre que los mandatos son ilusorios; lo que es claro y cuenta es la responsabilidad.

2ª. ¿Se desvanece el componente ideológico en la política norteamericana? Habría indicadores para decir que así es, con sus ventajas, como la de favorecer estilos de gobiernos pragmáticos, eficaces, flexibles, con mucho realismo político.

3ª. ¿Se está dando en EUA una tendencia general a tener menos Gobierno?, o ¿un Gobierno menos activista?, o ¿un Gobierno activista pero más atento al mercado de los negocios que a una justa distribución social? Ese pareciera ser el punto de centro donde se encuentran Gore y Bush. Lo que implica que también Estados Unidos (como Inglaterra, Alemania y Francia, Italia y España) estaría buscando una nueva "tercera vía", media entre la neo-liberal y la socialdemócrata.

4ª. ¿Qué pasó con Gore, que si llega a presidente lo logra habiendo perdido en su estado natal (Tennessee)? Sólo hay un precedente, el de Woodrow Wilson, que perdió la votación en New Jersey en 1916. ¿Qué pasó con Bush, que si llega a presidente lo logra sin

haber ganado el premio gordo del Estado de California? Sólo hay un precedente, el de James A. Garfield en 1888.

Publicado en *Hoy Viernes . Organo Informativo de la Universidad de Los Andes*

17 noviembre 00